

2008

Jesús y la Encarnación: una aproximación en clave de contemplación



Rosa María Pichardo Olivo

*Programa de Formación Teológica para
CVX y Laicos Ignacianos [Magis III]*

Esquema:

a) Para introducir.

a.1) Integrantes de la historia.

b) Comenzando

c) Te Anunciaron, Te hiciste carne y Naciste.

d) Te hiciste Bautizar.

e) Se abrió la puerta hacia la Vida Pública.

f) Sufriste la Traición.

g) Nos legaste la Eucaristía.

h) Pasaste por cruenta Muerte.

i) y Resucitaste al tercer día: legado de la Misión.

j) A manera de cierre.

a) Para introducir.

En primer término, quiero apuntar que en el presente reporte de etapa final, referente a Cristología; he decidido sacudirme el telón rígido del ensayo, que a mi manera de ver para esta fase tan espiritual, vivencialmente y afectivamente, me permito redactar algo diferente.

Apelando a la creatividad y los movimientos interiores que surgieron en mí a la hora de poner manos a la obra he creado un cuento que mezcla: mociones, cuestiones espirituales y verdad bíblica. Explicándolo mejor lo que planteamos concretamente es el hacer un viaje a través de puntos importantes de la Vida de Jesús de Nazaret, con la intervención de un personaje llamado "Oveja Negra", la cual mantiene un coloquio con el mismo Jesús y es espectadora de momentos cumbre. Quiero poner de manifiesto a Jesús Encarnado, igual en todo a nosotros, Humano y Divino; de una forma original, sin que en ningún momento se pierda la verdad bíblica.

a.1) Integrantes de la historia.

1. Jesús de Nazaret: Hijo de Dios
2. La "Oveja Negra": Es literalmente una oveja de color oscuro, muy curiosa y preguntona. Su pelaje tiene esa coloración por causa del pecado.

Para adentrarnos y entender debemos relajarnos e imaginar que estamos “Contemplando” de la misma manera que Ignacio nos enseña: cada capítulo será la “composición de lugar” y usted querido lector será espectador de lo que ocurre y dar rienda suelta su imaginación; ubíquese y expanda su mente.

b) Para comenzar.

Esto que te contaré pasó hace un par de milenios, antes de la historia se dividiera tanto “antes” como “después” del nacimiento y vida de un gran hombre-de Naturaleza Divina llamado simplemente Jesús. Soy una Oveja de color, puedes llamarme: “Oveja Negra”, no me molestaré. Quiero que me acompañes a lo largo de la más importante de mis experiencias la que te contaré sólo a ti. Hoy estoy viejita y antes que muera debo compartirla para que no se apague conmigo “lo extraordinario” y puedas “proclamar al mundo que Jesús es Señor y Salvador”; prométeme que lo dirás a otros...

c) Te Anunciaron, Te hiciste carne y Naciste.

Un acontecimiento tan grande como es la venida del Hijo de Dios no queda callado; me enteré de que el Ángel Gabriel le dijo a tu madre María¹ la Virgen que venías, que ella fue la elegida de Dios y que fue obra del Espíritu Santo. Ella tan fiel a la palabra de Yavé, aceptó y esperó tu llegada. La gestación fue de gran esperanza. Pero los de tu tiempo no entendimos lo que significaba aquello, una de las más grandes maravillas de Dios Padre, por momentos María se preocupaba y José siempre preocupado por que ambos estuvieran bien; él mismo en un principio no entendió y fue visitado en sueños por un Ángel de Dios. Que consuelo tan grande para la joven pareja, ser escogidos de Dios para traerte a este mundo que tanto ayer como hoy sigue en las mismas: injusticias, hambre, lucha de clases, discriminación, búsqueda de poder.

Tú, el Hijo de Dios, yo pensé que ibas a nacer en pesebre de oro (fue lo que apareció en esa época), yo una “Oveja convencional”, ciega y pretenciosa como todos esperamos un Rey con todo y adornos. Que lección me diste cuando saliste del vientre de tu madre, tan lindo, tierno... llorabas desesperadamente, por el frío... sufriste desde que naciste... igual que nosotros, equivocada estuve yo que me había bañado esperando la multitud de ángeles que iban a esperarte y los lujos que te iban a poner... si embargo eso me enseñaste, naciste pobre, sin riquezas materiales. Te recibimos nosotros los

¹ *Evangelio Según San Lucas, Capítulo 1, Versículo 26, Biblia Latinoamericana, 97ª Edición, 2002.*

pequeños: animales del campo, pastorcillos, Madre, Padre... no necesitabas más. Luego para mi sorpresa, vinieron a visitarte unos hombres poderosos y te trajeron riquezas en unos cofres, a su manera de entender eso era tu merecido y rindieron honores a tus piecitos, que jugueteaban... lloraste, pero encontraste el consuelo en el regazo de tu Madre. Yo loca por hablarte, preguntarte cuantas cosas pudiera, pero no era tu momento, no sabías hablar y te tocaba aprender... me alejé un tiempo, ya que los "pastorcillos" me confundieron con una de sus ovejitas y me hicieron ir con ellos, te perdí el rastro, pero sólo por un momento.

d) Te hiciste Bautizar.

Me quedé pensando en Ti y que pasaría con tu vida, que cosas harías y cómo te desarrollarías. Me marcaste mucho me desconcertaste y eso fue suficiente para que llamaras mi atención. Un día mientras pastaba, en una de las interminables laderas, cansada estaba de ir y venir, esos "Pastores" ya habían crecido y no paraban de viajar, yo nunca les interesé realmente, ya que aunque no era la única "Obscura" entre mis iguales, me consideraban vieja y no me molestaban mucho, mucho sospecho que me conservaron para recordar ese día en que nació de manera tan especial aquel niño por los lados de Belén.

Grata fue mi sorpresa cuando un día me encontraba tomando agua de un charco cercano a un gran Río muy concurrido llamado Jordán, me percaté de que había un señor familiarmente "desconcertante", le llamaban "Juan el Bautista" (recordé el desconcierto de conocerte y pensé que eras Tú) vestía de pelo de camello, se alimentaba sólo con miel y langostas silvestres², tenía poder de convocatoria y yo me embelesaba oyéndolo; anunciaba la venida de: *"uno con más poder que yo. Yo no soy digno de desatarle la correa de sus sandalias, aunque fuera arrodillándome ante él. Yo los he bautizado con agua pero él los bautizará con el Espíritu Santo"*³. Pasó un tiempecillo después de aquello, seguías en mi mente, decidí escaparme de mi grupo y permanecí por los alrededores algo habría de pasar, mi gastado corazoncito de Oveja me lo decía... eso creía yo, pero en el fondo la curiosidad no me dejaba parpadear, me moría por ver lo que "El Bautista" anunció.

En una ocasión me levanté temprano en la mañana, pues tenía sed, bajé al Jordán a tomar agua fresca –si pudiera llamársele fresca, ya estaba lleno de gente que se agolpaba y me arrastraban a su paso, tuve que buscar un espacio limpio para calmar mi sed- y en ese momento un Hombre, misterioso bajó de un

² *Evangélio Segùn San Marcos, Capítulo 1, Versículo 6, Biblia Latinoamericana, 97ª Edición, 2002*

³ *Ibidem, Versículo 7.*

cerro y se dirigía hacia el Bautista, con el interés de bautizarse, en el momento en que se consumó el bautizo, ocurrió el acontecimiento más inesperado y majestuoso de mi vida, ví abrirse el cielo y escuché una voz profunda y amorosa; esto pasó de esta manera:

"¹⁰Al momento de salir del agua, Jesús vio los Cielos abiertos: el Espíritu bajaba sobre él como lo hace la paloma, ¹¹ mientras se escuchaban estas palabras del Cielo: "Tú eres mi Hijo, El Amado, mi Elegido."⁴

Un alboroto ensordecedor, primero, luego todos enmudecieron, yo quedé paralizada, estupefacta ante aquel suceso; me recorrió un intenso frío en el lomo, se me erizó la lana de mis costados. Que consolación y alegría tan grande experimenté... en tantos años había recordado exactamente esa sensación de desconcierto que tuve cuando naciste... dudé al principio, pero una fuerza que escapa de mis patas, lana me hizo entender que eras Tú... por fin te reencontré amigo, hermano. Imagino lo que aprendiste y lo que pasaste mientras estuvimos separados.



Tuve que esperar muchos días antes de hablarte, pues tu presencia concitaba mucha atención, sólo quería encontrarte, presentarme... y claro!, desbordar mi curiosidad en mil preguntas. Estaba hecho, el encuentro iba a ser cuando te despedieras de los que te rodeabas y antes de dormir te intercepté y no creas que era para ayudarte a dormir. Que miedo me dio acercarme de seguro no era posible que me

recordaras, e imagínate una Oveja y para colmo "Negra" que se acercara al Hijo de Dios. Mucho tiempo duré dando vueltas, no sabía que decir si "berrear" o "hablar como la gente"; pero Tú que lo sabes todo "Me llamaste por mi Nombre", por poco me desmayo, no lo podía creer... en serio es que no lo creí... no era digna, pues mirarme el color "Negro", el sucio, el pecado estaba en mí, mi naturaleza mala. Adivinaste mis pensamientos y me dijiste: -¿Quién te ha dicho que no eres digna? ¿Por qué tantas dudas?.

⁴ Ibidem, Versículos 10 y 11.

-Te contesté que me sentía fea por ser Pecadora y que todos me señalaban como la "Oveja Negra", me dijiste: ¿estás arrepentida de tus Pecados? Porque para mí eres una bella oveja...

Le contesté que sí y Él me pidió que lo acompañara pero que sólo Él me vería; acepté. Me reconoció, por eso me llamó por mi nombre, que consolación tan hermosa.

La primera pregunta que le hice fue: ¿por qué te bautizas si eso es para "cierta clase de gente"? de acuerdo a lo que se dice en el pueblo.

-Me contestó: "para hacerme igual que los hombres, fíjate el Bautismo está concebido para borrar los pecados, los arrepentidos se acercan a recibirlo. Me pongo al lado de los que sufren por su condición de pecadores, me hago cercano a todos porque por y con todos sufro yo también, me hago uno con la humanidad, por los que no tienen la salvación, por que los amo a todos, quiero caminar con ellos. No aparezco en el Templo sino entre los que me necesitan verdaderamente".

Ví que era un Signo de Dios Padre, esa cercanía Tuya con nosotros desde el principio, me siento menos Negra, sé que hay Uno a quien le importa de verdad la suerte de esta Oveja. Y me prometiste que para siempre serías Mi Buen Pastor.

e) Se abrió la puerta hacia la Vida Pública.

Desde aquel día, comenzaste insistentemente a buscar seguidores, no buscabas "salvos", "sabios" ni "expertos"; buscaste a los que te necesitaron: pecadores, personas con oportunidad de cambiarles la vida para una "Mejor Vida" la vida de la verdad y la justicia.

Recuerdo que ibas de comarca en comarca, de pueblo en pueblo, allí iba yo muy contenta a veces, porque parecía que sí calaba tu mensaje entre los Judíos. Hasta que te interpusiste entre sus intereses: "les volteaste la torta" como dicen en ovejuno, es decir, le cambiaste el mundo, todo lo que creyeron y atesoraron, sobre todo sus más de 600 reglas de pureza, las cambiaste y las resumiste en que hay que "Amar a Dios sobre todas las cosas" y que hay que "Amar al Próximo como a uno mismo" sin importar clases, ni estados, ni condición económica ni étnica. Recuerdo con especial atención una situación ocurrida, estábamos en un lugar y se agolpaban personas con niños para que los tocaras, pero algunos de tus compañeros les reprendían, eso te molestó y dijiste: *"Dejen que los niños vengan a mí y no se lo impidan, porque el reino de los cielos*

pertenece a los que son como ellos. ¹⁵En verdad les digo: quien no reciba el Reino de Dios como un niño, no entrará en él⁵. Los cargaste y los bendijiste.

Para mí eso fue algo novedoso, y te pregunté: ¿por qué lo hiciste? Y me dijiste que eres enemigo de las exclusiones y que los excluidos y los maltratados te duelen, que te lastima que sean tratados al menos. Que viniste a romper con las barreras que separan a hombres del plan de Dios Padre. En ese momento ví como hacías un cambio ejemplar para los que te seguíamos, aunque al principio nos desconcertaba tu radicalidad.

Seguiste esforzándote por darles esperanza a los hombres, enseñando con ahínco lo que el Padre quiere. Criticaste con razón los “poderes” de entonces: religioso, político y social, siempre colocándote al lado de los que te necesitan. Que valiente eres, -pensé para mis adentros- eso sólo viene de los cielos.

Curaste, sanaste, acogiste, expulsaste demonios, resucitaste personas, hiciste cuantos prodigios pueden pensarse y aún así no te creían del todo. Esperaban a un guerrero, que con sangre y luto “libertaría al pueblo”, pero no fue así, tú sólo hiciste lo que mandaba el Padre... obedeciste a pesar de las tentaciones a pesar del Mundo. Al final no “les convenías” a las clases poderosas... y gestaron en tu contra... te comenté mis sospechas y me dijiste: “todo está escrito, sólo haré la voluntad del Padre”. No te entendieron, muchos de ellos, cuanto recazo en tu contra, cuanta discriminación, cuanta trampa; seguiste adelante en todo al lado de los que sufren sufriendo como ellos.

f) Sufriste la Traición.

En esa etapa ya sabías que te quedaban pocos días de vida, sabías que se acercaba la hora de cumplir con lo que estaba escrito... sabías que conspiraban en tu contra que querían verte muerto, tanto las autoridades político-religiosas, como alguno de tus allegados.

Yo tenía tanto miedo y pavor, que me decía: porqué no usa el poder del Padre para zafarse, cualquier ovejita de las más astutas lo hiciera, si me pasara a mí ¿tú crees que me quedara así como así?, Pero Él no, Él era diferente había una especialidad escondida en su existencia que pronto iba a revelarse –eso lo supe mucho después-

Él sabía de mi inquietud y de mis pensamientos aprovechados, una vez se me quedó mirando fijamente y sentí que lo sabía, eso que yo guardaba entre las

⁵ Ibidem, Capítulo 10, Versículos 14 y 15.

pezuñas y tuve miedo de que tomara represalias y le dije para cubrirme la verdad: ¿por qué soportas estas cosas? Tú tienes todo para evitarlo... es que tienes.... Y no me dejó terminar la frase, mas dijo: "es que los amo tanto que sería incapaz de desobedecer a mi Padre", "además está escrito que esto es lo que ocurrirá", "los amo" (refiriéndose a los humanos) –volvió a decirme y no pregunté más, aunque me consumía la angustia.

g) Nos legaste la Eucaristía.

En esos días en los que se acercaba el final, Tú te hiciste acompañar de los discípulos en torno a una mesa, tengo la impresión de que cenaban. Me quedé cerca para observar. Todos alrededor, Tú presidías, parecía que era Tu última vez –no me equivoqué tiempo después fue confirmado-

Humildemente partías el pan y lo pasabas a tus discípulos, dijiste que "comed todos de él porque ese es mi cuerpo que será entregado por ustedes";



...tomaste en tus manos el vino y lo pasaste a tus discípulos diciendo: "tomad y bebed todos de él porque este es el cáliz de mi sangre, sangre de la alianza nueva y eterna que será derramada por muchos"



Con lágrimas en mis ojos vi y escuché como te entregabas, que acto de amor tan perfecto, humilde, sacrificio, transparente, entrega... -ellos no lo entendieron hasta muy tarde ya-

Cuando se encontraban distraídos te pregunté: ¿por qué lo haces? Y me dijiste: "mi deseo es quedar en todos tan dentro como va el pan y el vino, para que siempre lo hagan y cuando lo hagan sea en conmemoración mía. Los amo tanto que quiero estar siempre con ellos, entre ellos y que sean capaces de transmitir mi mensaje, que more yo en sus corazones..."

Me quedé pensando y me distraje (ya saben cosas de Ovejas) cuando de repente tomó Jesús la decisión de ir al Monte a orar, una vez allí oró con tanto fervor al Padre que salieron lágrimas de sus ojos... puros sentimientos igual que nosotros... él también sintió miedo, más sin embargo obedeció la voluntad del Padre.

Luego de haber finalizado, bajó y se encontró con Judas el Iscariote, el cual besándole la mejilla, dio señal de traición, Jesús sabía que esto iba a pasar y se dejó llevar preso y humillado como cualquier persona que sufre, lo llevaron los guardias.

Fue duramente juzgado tanto por los judíos como por el Poder de Roma: Poncio Pilato, Procurador. Vejado, torturado, maltratado; sangrando, se le iba la vida del cuerpo; la condena: la peor en toda la historia: MUERTE EN CRUZ, reservada al mejor estilo macabro para ladrones y los peores criminales; así fue, tratado como un criminal como lo peor, después que se sacrificó por todos, valiente aceptó el veredicto... se encaminaba a un fatal desenlace.

Yo lloraba inconsoladamente, -como nadie me podía ver y me sentía tan destruida me dirigí donde María la Virgen, que por alguna causa pudo verme... tratamos de consolarnos pero fue en vano-, aquel dolor tan desesperante no tenía cura... -en realidad sí la tenía, lo que pasa es que para una Oveja, estas cosas no las entiendo fácilmente- solo el Amor puede curar este dolor que sentí al Verlo tan indefenso, desee gritarle: "Sálvate que ellos no te merecen!", pero fue en vano, era mi naturaleza animalesca la que hablaba, olvidé que la santidad y lo divino corrían por sus venas...

h) Pasaste por cruenta Muerte.

Te clavaron a una cruz, nunca había visto algo semejante, algo tan salvaje, lo más cerca a aquello que ví eran los sacrificios de mis primas y compañeras ovejas... yo me salvé porque era "Oveja Negra" por lo tanto, impura.

Creí sentir cada clavada, probar el vinagre amargo, sentir la lanza traspasar mi cuerpecillo, pero que va, estabas allí con una valentía y siempre obediente... el amor del Padre a la humanidad lo volcó en el sacrificio de su Hijo. Tú nunca te aprovechaste de tu divinidad, lo que te importaba era el amor.

Quise hablarte pero me quedabas muy lejos no alcanzaba mi voz... sentí que me miraste y allí en ese instante me sentí sufrida pero nueva... todavía lloro al recordarlo. Amigo, Jesús, Amigo, Mi Buen Pastor, diste la vida por tus ovejas, nunca te importaron los colores, sólo las ovejas.

Algo curioso ocurrió: luego de que expiraras te clavaron una lanza en tu costado derecho, salió sangre y agua; me cayó un poco en el pelaje y como un milagro empecé a cambiar de color: ya no era negra sino blanca, me purificaste de manera auténtica, con tu sangre me salvaste a mí y a la humanidad completa... lloré de la alegría, lloré de dolor por tu sufrimiento, un sufrimiento compartido con los hombres.

i) y Resucitaste al tercer día: legado de la Misión.

Tanta tristeza que reinó al "marcharte", eso creímos nosotros. Te bajaron de la cruz, te envolvieron en una especie de túnicas o sábanas y te sepultaron; tu sepulcro tenía una puerta de gran tamaño. Tu madre, discípulos; todos muy tristes.

Yo me alejé a las laderas queriendo encontrar a mis hermanas y con suerte a alguno de mis viejos pastores. No tuve suerte, no estaban. Yo estaba sin sitio, la gente no me podía ver, sólo María y estaba muy triste. Pasó un día y luego el otro; un revoltijo de emociones: Resucitaste; pero nadie te reconocía, la novedad del milagro no era vista, no tenían ojos para ver. Me enteré por "las Marías", yo de curiosa escuché una conversación y brinqué de la alegría. Oía las historias por doquier, pero no te encontraba: es que no fui capaz de reconocerte.

Acudí a los discípulos, estuve en secreto con ellos, ellos se cuestionaban y apareciste por fin!, tuviste que hacer que Tomás tu querido amigo "examinara las heridas", luego de mucho rato yo estaba loca por aparecer y vociferarle a todos que eras Tú, pero no me veían... me desesperé y partí en el camino triste porque no me ponías caso; en ese momento te me apareciste en el camino y estuvimos solos, me contaste que era hora de partir yo no quería que te fueras, faltaba tanto por hacer!, pero me explicaste que ya tu presencia estaba difuminada entre tus discípulos que nunca más se llamarían así, ahora se llamaban apóstoles: los encargados de dar tu mensaje al mundo y de compartir tu iglesia con los que

necesiten de Ti y se hagan responsables de "ir en misión" de completar tu obra en el mundo.

En un principio creyeron que tu venida era pronta, cuestión de años, pero no fue así y se vieron en la necesidad de transmitir mejor y de registrar sus vivencias a Tu lado como ejemplo para otros, empezaron a hacer escrituras de todo cuanto aconteció y salieron al exterior a dar tu mensaje, de una manera muy valiente y amorosa... los frutos se repartieron y se formó luego de muchos años estructuras más formales.

Subiste al Cielo, te extraño mucho, tengo la esperanza de encontrarte cuando ya este cuerpecito de Oveja vieja no respire más...

j) A manera de cierre.

Querido amigo (que lees esto), hasta aquí lo que esta vieja Oveja pueda contarte sobre el que es Su Buen Pastor, siempre cerca y entre nosotros; te conté que me volví Blanca y tú me ves un poco sucia, no lo tomes en cuenta, nunca juzgues por lo que veas al exterior. Puedo resumirte mi experiencia de Jesús como un Milagro eterno que está a disposición de todos por gratuidad y por gracia del Padre.

Jesús, fue cercano e igual en todo a los seres humanos, lo demostró y obedeció. También Gracia del Padre le acompaña, porque es de su misma naturaleza, engendrado no creado.

Todavía camina entre nosotros, de manera invisible a los ojos pero palpable al corazón, en cada niño, en cada pobre, en cada desvalido, en cada persona que está alrededor nuestro, interpelándolo a que vayamos en su rescate que demos el amor que nos legó.

Nos dejó la gran responsabilidad de ir en Misión compartiendo su palabra, haciendo su trabajo en la tierra, nos constituyó en Iglesia para preparar el camino del Reino, el cual vendrá a nosotros y no tendrá fin. Nos salvó por y con Amor... Esperamos con esperanza su segunda venida...